

comiese del árbol prohibido; y como Eva engañada persuadió á Adan que le comiese, comió, dice San Agustín, por darle gusto. Así que comió, conoció, por la rebeldía de la carne, que habia pecado. Vióse desnudo: oyó á Dios que lo llamaba del medio del paraíso: temió, y se escondió dentro del mismo árbol en que habia pecado, dicen los doctores. Reprehendióle el Señor; y reprehendido, y vestido él y Eva de unas pieles de animales, los echó el Señor del paraíso, desterrandolos á este mundo, que era lugar de bestias. Este es el punto donde has de cargar la consideracion.

9. Considera lo que perdimos por aquel pecado. Si Adan no lo hubiera hecho, vivieramos an aquel paraíso con sumo deleite, descanso y regalo, segun el tiempo que á cada uno señalase el Señor; y pasado, en cuerpo y alma habiamos de ser trasladados á la gloria. Pecó Adan, y su pecado nos sujetó á la muerte, á los trabajos, peligros, desamparos, enfermedades, tristezas, angustias y males que padecemos en este valle de miserias, desterrados de aquella amenidad, de aquel descanso y regalo. Ya tuvo por bien aquella altísima misericordia de remediarnos, pagando por nosotros la deuda y satisfaccion que debiamos á Dios, la cual en toda la eternidad no podiamos nosotros pagar: y remediado ese daño, nos remedia todos los demas; pues los que habian de ser trabajos, angustias, aflicciones, desamparos, destierros y males eternos, nos los hizo temporales: de manera, que si le servimos, obedecemos y hacemos su santa voluntad, acabamos con la muerte, y entonces volvemos á la gloria que perdimos. Tiembla del pecado: mira no se pierdan tantos trabajos como le costó al Señor nuestro remedio, y este por un solo pecado te arriesgas á perderlo.

10. Considera en el modo como se perdió nuestro padre Adan, y nos perdimos. Púsolo el Señor en el paraíso para que trabajase en él (aunque con deleite, y sin dificultad,) para que se guardase de las bestias y animales: descuidóse con la serpiente, y con ella se entró el diablo: halló á Eva ociosa, y trabando con ella conversacion, la incitó y provocó á la fruta vedada. Comió Eva, porque le pareció buena, olorosa y suave. Dióle á Adan; y este, por no darle pena á Eva, comió sabiendo que pecaba; por lo cual, como dijo Agustino, Adan no fué engañado, sino desordenado, porque amó á Eva mas de lo que debia. Teme la

ociosidad, y advierte, que el precepto que le puso Dios á Adan, tú lo tienes para no obrar mal, y como á él le fué mandado que guardase el paraíso, y lo cultivase, porque con la ociosidad no le perdiese, á ti se te manda que guardes tu alma y tus sentidos, y la cultives con el continuo egercicio de la oracion y mortificacion. Este ha de ser tu oficio en esta vida: si te descuidas y dejas entrar las bestias infernales, te han de engañar como á Eva; y en tal ocasion puede ser que te coja la muerte con el hurto en las manos, y para siempre te pierdas. Como el demonio te halle siempre con el sobredicho egercicio ocupado, no tendrás lugar de oírle, ni responderle, y así escaparás de sus engaños.

11. Considera como así que pecó Adan, sintió que la carne se levantó contra el espíritu, y el alma contra Dios, á quien debia estar sujeta, y le faltó en la sujecion la carne, porque el alma no se sujetó á Dios. Sujeta tú á Dios el alma por los actos del entendimiento, voluntad y memoria, y el Señor sujetará tu carne. Si quieres traer el alma libre, se soltará la carne, y en castigo de que ella no quiere sujetarse á Dios, la sujetará á sí el mundo y el demonio. No quiso el pródigo estar en la sujecion del padre, y la carne le sujetó á un tirano. El primer paso que dió Adan para su remedio, fué el conocerse desnudo de la inocencia: el segundo, el temor de la divina justicia: el tercero, el esconderse: el cuarto, oír las voces de Dios, y temblar de sus juicios: el quinto, confesar su culpa: el sexto, admitir sin réplica el cilicio de penitencia en las pieles de que se vistió: y el séptimo, el trabajar y sudar por el sustento. Aplícate á ti mismo todo esto: conoce tu miseria, y la desnudez de tu alma: retírate y escóndete, no de Dios, sino de las criaturas: oye las voces de tu Maestro, que habla á los solitarios al corazón: confiesa, y acepta humilde la penitencia y consejo: no estés jamas ocioso, trabaja y suda por el sustento del alma y cuerpo: así te salvarás humilde, ya que te perdiste soberbio.

12. Considera como desterrado Adan á este mundo de trabajos, se fueron aumentando en él los hombres. Estos se dividieron por la muerte de Abel: unos, que fueron todos los descendientes de Caín, hicieron del destierro patria, y olvidados de Dios, redugeron la bienaventuranza á solo pasarlo bien en esta vida. Los otros, fueron descendientes de Seth, conservaron la memoria del bien perdido: cono-

cíanse desterrados, lloraban sus trabajos, y solicitaban la divina misericordia con sacrificios, oraciones y penitencias: y el Señor empezó á consolarlos, escogiendo de ellos á muchos, que fueron los santos patriarcas, con quienes hablaba y trataba en este destierro, les revelaba sus secretos, y les prometió que habia de enviar al mundo á su Hijo Unigénito, el cual habia de vestirse de nuestra naturaleza, y tomar humana carne de su descendencia para remediarlos, y sacarlos de este destierro; y porque no quedasen estas revelaciones en solos los patriarcas, envió al mundo los profetas, mandándoles que predicasen la venida del Salvador, y todos los misterios de su vida santísima, pasión, muerte y resurrección, para que la tuviesen por egemplar, y para que conforme á ella ordenasen sus vidas, y con la fé y esperanza de este Señor, que habia de venir, se salvaran. Tanto como este es el amor de aquel Señor á las almas, y tanta la compasión que tenia de sus males. Y así con la fé y esperanza de estas promesas vivieron en el mundo los escogidos, y á muchos de ellos les duró la esperanza de mas de cinco mil años, y por último consiguieron lo que deseaban. Vino el Redentor, y con su muerte y pasión pagó la comun deuda del género humano; rescatando toda aquella multitud, que en el limbo le esperaba, y dejó abierto el camino y la puerta del cielo para todos los que quisieren salvarse. ¡O qué felicidad! Aquellos esperaban millares de años, y hoy nuestra esperanza se reduce á la brevedad de una tan corta vida, despues de la cual, si el alma se ajusta á la divina ley, y al egemplar de la vida del Señor, sin dilacion es trasladada á la gloria, por la cual antiguamente tantos siglos suspiraban los hombres. Saca de aquí motivo de servir á este señor, y vivir como quien á cada hora espera gozarle y verle.

13. Considera cómo la altísima Magestad no solo por las profecías dió luz á los hombres de la venida de su Hijo al mundo para redimirlos; sino que por varias sombras, representaciones y figuras les manifestó así al mismo Salvador, como á su santísima Madre nuestra señora, dibujándoles las vidas de entrambos en muchas criaturas, historias y sucesos, para que no solo los profetas los predicasen con palabras, sino tambien los expresasen con misterios. Lo primero en el sol, luna y estrellas. Cristo nuestro bien en el sol, que da luz á todos los astros y á todas las criaturas, y de todas es

cabeza. En el sol, segun sus tres estados de oriente, zenith y ocaso. El sol en oriente es Cristo nacido: en el zenith es Cristo levantado en la cruz; y en el ocaso Cristo muerto. María santísima nuestra Señora en la luna, porque como este astro alumbra de noche, así esta Señora alumbra á los pecadores, que como dijo San Pablo, son noche de tinieblas. En la luna, porque como esta recoge en sí las virtudes é influencias de todos los orbes, por ser el astro mas bajo, y las comunica á la tierra; así nuestra Señora por haber sido la mas humilde de las criaturas, mereció recoger en sí todo el rocío, toda la virtud y todas las influencias del cielo; y por ella, como por luna llena de gracias, las participan las almas. Y así, segun los diversos officios de las estrellas, signos y planetas predicaron los cielos, y estuvieron enseñando desde el principio del mundo la venida de los dos, Cristo y su Madre, y sus vidas santísimas.

14. Considera en Adán á Cristo bien nuestro, y en el paraíso á María santísima, paraíso de deleites, plantado por la mano del Señor de todo género de virtudes y gracias para el segundo Adán, Cristo nuestro Salvador, de donde nació y salió como Adán vestido de nuestra mortalidad, en forma de pecador, para conversar y tratar con los pecadores en este destierro.

15. Considera en Noé y en el arca: en el arca, en donde se encerró Noé con todos los que se habian de salvar del diluvio universal, á María santísima, en donde se encerró el Verbo humanado para salvar consigo, y por ella á todos los predestinados para la vida eterna. Y así dicen los santos escritores, que como todos aquellos que no se valieron del arca, perecieron en el diluvio; así todos los que no se acogieron á la sombra y amparo de María soberana, perecerán. Jamas te apartes de esta Señora, pues en ella y por ella encontrarás todo bien.

16. Considera en las vidas de Abraham, Isaac, Jacob, y santos patriarcas. En Abraham, que por mandado de Dios dejó su tierra, su padre y amigos; y peregrinando de tierra en tierra, de Canaan bajó con Sara á Egipto, en donde enriqueció en breve tiempo en copia de ganados, oro y plata: así nuestro Salvador, saliendo de su patria, que es el cielo, obediente al mandato de su Padre, vino á peregrinar en la misma tierra, y con nuestra Reyna bajó á Egipto: así se entiende á la letra; y en lo misterioso dice: vino al mundo,

y rico de despojos, lo dejó, y volvió á los cielos. En Isaac : que obediente á su padre, cargó sobre sus hombros el madero, en que habia de ser sacrificado. En Jacob y su escala. En Jacob nuestro Salvador, que engañó á Esaú ; esto es, al demonio. y le quitó el mayorazgo ; esto es, el principado del mundo : y en la escala, á María santísima nuestra Señora, por donde suben y bajan los ángeles ; esto es, las almas santas que por ella suben á la contemplacion, y bajan á la oracion : por ella suben contemplando, y por ella bajan trabajando.

17. Considera en Josef á Cristo nuestro Salvador, vendido y perseguido de la envidia de sus hermanos, humillado y afligido en Egipto, y despues levantado á la mayor dignidad de aquel reyno ; así nuestro Salvador : y en los graneros de Egipto, en que guardaron el trigo para la hambre, á María santísima.

18. Considera en el fuego y zarza que ardía, y no se quemaba, al Verbo Eterno encarnado, y á María santísima su Madre, intacta, pura é inmaculada Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto.

19. Considera en Moyses á Cristo, que bajó al mundo á sacar las almas de la esclavitud del demonio, y á llevarlas á la bienaventuranza prometida por el mar rojo de su sangre preciosa ; y en la vara á María santísima, por quien ha obrado, obra y obrará inmensas maravillas para humillar la soberbia de Faraon, que es el demonio, y para sacar de sus garras á los pecadores.

20. Considera en el tabernáculo y arca á María santísima y Cristo nuestro Señor. En el arca y propiciatorio, á María santísima y su Hijo. En el vaso y maná, á María santísima y su santísimo Hijo. En la nube y columna, á María santísima ; y en la serpiente levantada en el desierto, á Cristo nuestro bien en la cruz. Fuera de estas, y en otras innumerables sombras y representaciones, de que está lleno el testamento antiguo, estan expresados en ellas Cristo y su santísima Madre.

21. Considera como María santísima desde la eternidad fué escogida para Madre del Verbo humanado, y por esta causa privilegiada y preservada del comun contagio de la culpa, con poderoso milagro de la divina omnipotencia, y para sus padres escogió á los dos esclarecidos santos señor San Joaquin, y mi señora Santa Ana, á quienes previno el

Señor con la dulzura de sus bendiciones, adornándolos de grandes virtudes, en que se egercitaron por espacio de veinte años. Florecieron en paciencia, en humildad, en fortaleza, en oracion, en mortificacion, religion, caridad, fé y esperanza : * porque así convenia que estuviesen fundados con toda santidad y perfeccion los que habian de recibir de Dios un tan gran tesoro, y lo habian de guardar ; y en particular mi señora Santa Ana, cuyo santo gremio habia de ser tabernáculo del arca viva de Dios, en cuyos brazos habia de dormir y descansar la esposa del Espíritu Santo, cuyas manos habian de vestir, lavar y aderezar á la Madre del Verbo, y cuyos pechos habian de criar la Hija del Padre. ¿ Quién duda que si los ángeles fueran capaces de envidia, se la tuvieran á nuestra santa gloriosa ? Pues veinte años continuos, dice San Vicente Ferrer, que estuvieron pidiendo á Dios sucesion ; y por último el arcángel San Gabriel se les apareció á entrambos, y les anunció como habian de tener una hija, cuya concepcion habia de ser una maravilla milagrosa de la omnipotencia divina. Son palabras de San Vicente. ¡ Qué gozosa cuando la concibió en sus entrañas ! ¡ Qué endiosada, qué llena de amor, de luz, y altísima contemplacion ! ¿ Qué tiene que ver el niño San Juan, santificado en el vientre de su madre, con la soberana Reyna, concebida en gracia y santidad, tanta, cuanta era conveniente lo fuese la que era superior á todas las criaturas ? Al santificarse el Bautista, fué tanta la fluencia de la gracia, y dones sobrenaturales de que el Señor le llenó, que de la plenitud del hijo participó la madre, y quedó tan ilustrada, que penetró los misterios de nuestra redencion, la grandeza de la dignidad de nuestra Señora, y del Hijo que traia en su santísimo vientre. ¿ Pues qué seria al concebirse nuestra Reyna ? ¿ Quién podrá explicar la grandeza de dones, prerogativas y favores que de la plenitud de la Hija redundaria en la madre ? ¿ Quién le negará el don de profecía, de sabiduría, de entendimiento, de fortaleza, de temor y piedad ? ¿ Quién podrá entender la ilustracion de su alma, la llama de su amor, y la alegría, gozo y regocijo de su corazon ? ¡ O santa gloriosísima, madre de la mejor Madre, y abuela del mejor Nieto ! ¿ Qué pediréis vos á vuestra Hija que no os conceda ? ¿ Qué os negará vuestro Nieto ? La mas

* Vincent. Serm. in Nativ.

conjunta sois de la suprema Reyna, la mas propincua del supremo Rey: acordaos de vuestros pobres é indignos esclavos, que impetran de tu intercesion los favores, para que no naufraguemos en este mar de miserias, antes sí lleguemos con próspero viento al puerto de la gloria.

22. Considera el nacimiento de María santísima, que fué motivo de universal regocijo para Dios, para los ángeles y para los hombres. Son ocasion de alegría y regocijo los nacimientos de los príncipes en los reynos y monarquías de la tierra, porque de ellos pende la conservacion, la paz y tranquilidad de las coronas. Naciendo María santísima, nace la Princesa del mundo, la Reyna de los ángeles, la hija del Padre Eterno, la Esposa del Espíritu Santo, y la Madre del Hijo. Hizo Dios la luz, y así que la hizo y la vió, dijo, que era buena: buena para el Criador, porque acredita su omnipotencia y bondad: buena para el cielo, porque lo hermosea: buena para el aire, porque lo viste de claridad: buena para la tierra, porque la viste de hermosura; y buena para todas las criaturas corporales, porque en todas influye y concurre á la formacion y conservacion de todas. Nació María sacratísima como aurora, como sol, como luna, y como luz, dice con la escritura san Alberto Magno.* Y así, con mucha razon mas que de la luz natural, pudo el Señor decir de esta Señora, viendola nacida; que María era buena; buena para la Trinidad beatísima, porque era su templo y sagrario: buena para el Padre, como la mejor Hija: buena para el Hijo, como la mejor Madre: buena para el Espíritu Santo, como la mejor Esposa: buena para el cielo, porque nace para su Reyna: buena para los ángeles, porque nace para reparo de sus gerarquías: buena para los santos, porque nace para su libertadora: buena para los hombres, porque nace para coadyutora de la redencion de todos: buena para los pecadores, porque nace para abogada y amparadora de todos: buena para los justos, porque nace para conservarlos con sus ruegos y proteccion en la justicia, virtud y santidad: buena para las ánimas del purgatorio, porque nace para su libertad y refrigerio: buena para contra el infierno, porque nace para terror de sus legiones: y buena para todo el universo, porque nace para reformadora de todo. Mira por aquí si será buena para devota, para señora y para amiga, la que es buena para

* Albert. Mag. in Genes.

todas las cosas. No lo puedes negar; y puesto que esto es así, solícitala para devota, para señora y amparadora tuya, que teniéndola (como dijo san Bernardo)* tienes todo lo bueno que puedes desear para esta vida y para la otra. Lo que mas le agrada has de buscar, y ofrecérselo para ganarle la voluntad: y lo mas que le agrada es la oracion de su santísimo Rosario, como lo dijo la misma Reyna á mi padre Santo Domingo, al beato Alano, y á Santa Matilde, despues del santo sacrificio de la Misa.

23. Considera cómo, nacida esta soberana Princesa, por divina inspiracion le fué puesto el nombre de MARIA. Y como en los ángeles el nombre significa el oficio de cada uno, y en los santos, á quien el Señor dió nombre, como al Bautista, al señor San Pedro y otros, en el mismo nombre quiso explicar el oficio y prerogativas de cada uno; así en nuestra Reyna, en el nombre que le dió, quiso explicar inmensas prerogativas y favores, que en ella y por ella habia de obrar su divina omnipotencia. MARIA (dice San Alberto, San Bernardo, San Anselmo y San Buenaventura) quiere decir mar, iluminada, y la que ilumina, señora y estrella del mar; porque como el mar es inmenso en grandeza y profundidad, dice San Alberto, así la gracia, la santidad y perfecciones de María santísima es inmensa é inapeable á ángeles y hombres. Mar: porque como en el mar se juntan todas las aguas, y el mar no por eso se levanta, ni sale de sus límites; así en María se juntan todas las gracias posibles á pura criatura: con que en María santísima se contiene, sin salir de los límites de su profunda humildad. Mar: porque como del mar salen todos los rios, fuentes y manantiales, que fertilizan la tierra, sin que le hagan falta al mar; así de María santísima salen todas las gracias, favores y mercedes que fertilizan la Iglesia; y por mucho que salga nada le hace falta, porque siempre queda llena. Llámase Señora (dice san Buenaventura,) porque nace para Madre del Criador: y por esta razon es Señora de todas las criaturas, y todas la deben reconocer por Señora, y como á tal á todas les incumbe la obligacion, la sujecion y fidelidad, como á Reyna y Señora natural de todas; y así cuando la hablamos, la debemos hablar con grande reverencia; y cuando la saludamos, debemos inclinar humildemente las cabezas. Llámase iluminada, y que ilumina (dice San Bernardo,) iluminada por el Sol divino de

* D. Bernard. sup. Missus est.

justicia, que como á luna llena, la ilumina y llena de luz: y María santísima iluminada, ilumina á las almas, y á todo el mundo. Por eso se llama luna, porque alumbra de noche; esto es, á los pecadores tenebrosos y oscuros por las culpas; aurora, porque ilumina al amanecer; esto es, á los penitentes recién convertidos: y sol, porque alumbra á los justos, ilumina á los santos, y hermosea los cielos, que son los ángeles. Llámase estrella del mar, porque es norte en donde deben mirar todos los que navegan el mundo, para no perderse antes de ganar el puerto de la gloria; y así oye á San Bernardo,* que dice: María es aquella nobilísima estrella de Jacob, cuyo resplandor ilumina á todo el mundo, cuya luz resplandece en los cielos, y penetra hasta los infiernos; cuya claridad alegra la tierra, calienta los corazones frios de los pecadores, seca los vicios, y fomenta todas las virtudes. Ella finalmente es aquella resplandeciente estrella, á quien la mano divina levantó sobre el grande y espacioso mar de este mundo, para refugio universal de los hombres. O tú, cualquiera que seas, que viviendo en este mundo, conoces que mas andas entre borrascas, tormentas y tempestades de un embravecido mar, que por la tierra estable y firme; mira no apartes la vista de esta estrella, porque perecerás entre las borrascas, si se levantan vientos de tentaciones. Si te hallas entre los escollos de las tribulaciones, mira á la estrella, é invoca á María. Si te combaten las olas de la soberbia, de la ambicion, de murmuracion y emulacion, mira á la estrella, llama é invoca á María. Si los ímpetus de la ira, de la avaricia y de la lascivia procuran sumergir la navicilla de tu alma, mira á la estrella, invoca y llama á María. Si los nublados tempestuosos de tus delitos, y la inquietud de la conciencia te perturban, y te hacen temblar y temer desesperadamente el juicio tremendo de Dios, y te provocan á la desesperacion y desconfianza del perdón y misericordia, mira á la estrella, y llama é invoca á María. En todas tus dudas, angustias y peligros, piensa en María, invoca á María; no se te caigan de la boca sus alabanzas, ni te falten del corazón; siguiéndola, no extraviarás el camino: haciéndole oracion, no desesperarás; y pensando en su vida y ejemplo, no te perderás. Como estés á su sombra, no caerás: como estés debajo de su proteccion,

* Serm. 2. super Missus est.

no tienes que temer. Si la llevas por guia y muestra en tus egercicios, no desfallecerás; antes sí con su ayuda y amparo conseguirás el puerto. Persevera pues en su servicio, y tú por experiencia conocerás en ti mismo con cuánta razon se llama María mar de gracias, que enriquece la tierra del humano corazón: iluminadora de las almas, Señora poderosísima para defender á sus devotos, y estrella del mar, que lleva al puerto de la gloria, en donde la alaban y la contemplan. Hasta aquí en suma san Bernardo. Considera despacio todas sus palabras, y verás como en ella tienen todos los pecadores el remedio para todos sus males.

24. Considera como los gloriosos santos señor san Joaquin, y mi señora santa Ana, á los tres años de nacida nuestra Reyna la presentaron en el templo, en cumplimiento del voto y promesa que habian hecho á Dios, de consagrarle lo que naciese, si les daba sucesion la divina Magestad. Díoles por hija á la que habia de ser su Madre, prenda de tan alta estimacion para sus padres, por ser tal Hija, que primero apartáran de sí todo cuanto el mundo estima, si de todo fueran dueños, que privarse de su compañía, aunque fuera por muy breve tiempo. Con todo, pudo mas en ellos la fidelidad y amor de Dios, que el amor de tan admirable Hija, que excede á todo encarecimiento, y la ofrecen y consagran al Señor tan temprano cuando empezaban á gozar de sus singularísimas gracias. Aquí nos enseñan á que negándonos á nuestros gustos y contentos, consagremos á nuestro Señor lo mas precioso y estimable de nuestro amor. Llegaron al templo con la mejor ofrenda que jamas en él se habia ofrecido. Cogieronla de los brazos de su madre los ángeles, dice san Vicente Ferrer,* y la subieron los quince escalones, que se subian para entrar. Llegaronla; y al entrar, dice Gregorio Nicomediense,† que fue vista por todas partes rodeada de ángeles y llena de resplandores, y que causó tanta conmocion ó alegría su presencia en todos, que hasta las cosas insensibles se alegraron, y las luces y lámparas del templo resplandecieron con nueva y nunca vista claridad. Uno de los que advirtieron estas maravillas fue el sacerdote que aquella semana asistia en el templo, llamado Zacarías, (dice este doctor) y exclamó diciendo: ¿qué es esto que veo? ¿Qué maravilla es esta, nunca vista en el

* Serm. 2. in Nativ.

† Nicom. ora 5.